



Nicosia, 4 de octubre de 2005

Discurso del Presidente ante la Cámara de Representantes de la República de Chipre

Señor Presidente,
Señoras y Señores diputados,
Señoras y Señores:

Es para mí un honor y un privilegio dirigirme hoy a esta Cámara de Representantes de Chipre y hacerlo en unos momentos tan importantes para el futuro de la isla.

Agradezco la invitación de este Parlamento con el que trabajamos desde hace años de manera fructífera.

Y, a título personal, este viaje me trae recuerdos de mi adolescencia, cuando leía las novelas épicas de Emilio Salgari, especialmente la que describía la batalla durante el sitio de Famagusta, ciudad que tendré la fortuna de visitar en este viaje.

La historia de la isla de Chipre está decisivamente marcada por su situación geográfica.

Anclada en el este del Mediterráneo, se encuentra en una encrucijada de distintos pueblos y civilizaciones. Mezcla de Occidente y Oriente, ha sido siempre un lugar codiciado por los pueblos del Mediterráneo.

Hoy, Chipre no sólo se encuentra anclado en el Mediterráneo, sino también en el corazón de la Europa unida.

Y sus gentes participan activamente en las instituciones europeas y en la vida de la Unión.

Su país ha dado asimismo pasos importantes hacia la moneda común y estoy seguro de que Chipre no tardará en formar parte de la zona euro.

Existe, sin embargo, un punto negro que, por desgracia, la adhesión de Chipre a la Unión Europea no ha podido eliminar todavía.

Se trata de la división de la isla.

Es una herida abierta en Europa, una herida que todos nosotros queremos curar cuanto antes.

Esta división es inaceptable. Es contraria a los principios fundamentales de nuestra Unión, que nació precisamente para poner fin a la división y a las guerras.

Es anacrónico tener un territorio dividido, ciudades divididas como Nicosia.

La comunidad grecochipriota persigue desde hace tiempo la reunificación de la isla, pero los esfuerzos de las Naciones Unidas en este sentido no han dado fruto.

La Unión Europea en conjunto y el Parlamento Europeo en particular hubieran deseado la adhesión a la Unión Europea de un Chipre unificado. Por esta razón, los resultados del referéndum sobre el Plan Annan de abril de 2004 nos decepcionaron gravemente.

Pero ante todo hay que respetar la opción elegida por los ciudadanos. Y en aquella ocasión los grecochipriotas decidieron por amplia mayoría no aceptar el plan propuesto.

Chipre necesita una solución justa y viable que instaure una paz duradera en la isla y traiga estabilidad y prosperidad a las dos comunidades.

Sabemos muy bien que la solución al problema de la división de Chipre hay que encontrarla en el marco de las Naciones Unidas con el acuerdo de las dos comunidades.

Pero les aseguro que la Unión Europea ha asumido también un compromiso muy firme en la búsqueda de una solución satisfactoria para todas las partes. Y hará todo lo que esté en su mano, ayudando a la ONU y a las partes para conseguir una solución satisfactoria.

Y esto va a exigir compromisos de ambas partes, que no deben ser vistos como una renuncia o una cesión.

En este sentido hemos apreciado en todo su valor el resultado del referéndum sobre el Plan Annan en la parte norte de la isla.

Este resultado se ha interpretado como señal de la voluntad de la comunidad turcochipriota de integrarse en la Unión Europea.

Nos parece, además, muy constructiva la actitud del actual líder de esta comunidad, el Sr. Talat, en la búsqueda de una solución que permita la reunificación.

También por esta razón la Unión Europea ha propuesto acciones de ayuda económica y de comercio para la parte norte de la isla.

El Parlamento tiene una opinión muy clara sobre estas propuestas de ayuda y de comercio y ha pedido reiteradamente que se lleven a la práctica.

Si no se llega pronto a un acuerdo, se corre el riesgo de que el paquete de ayuda previsto este año a la comunidad chipriota turca (120 millones de euros) vaya a perderse. El Parlamento Europeo hará lo máximo por evitarlo.

Además de ser una lástima, va en contra de las medidas que su Gobierno ha tomado para facilitar el trabajo y mejorar las condiciones de vida de la comunidad turcochipriota.

Tenemos que renovar la confianza. Y hay medidas simples que se podrían tomar.

Por ejemplo, no entendemos por qué las fuerzas de policía de ambos lados no colaboran entre sí para evitar que un delito cometido en el norte o en el sur, quede impune al no poder detener a la persona que lo cometió.

Tampoco entendemos por qué las redes de teléfonos móviles no cubren toda la isla.

Es necesario crear un clima de confianza. El plan Annan puede servir ya para indicar una vía de solución del conflicto.

Sin dejar de respetar la voluntad de la comunidad chipriota griega, que rechazó el Plan, se podría examinar la revisión de éste como punto de partida para una solución aceptable para todos.

Y la única manera de llegar allí es a través de negociaciones directas entre los líderes de las dos comunidades. No hay razón para retrasar esto más tiempo.

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

Ayer, a última hora, la Unión Europea inició en Luxemburgo las negociaciones para una futura adhesión de Turquía. Esta apertura de las negociaciones implica, a juicio del Parlamento Europeo, el reconocimiento de la República de Chipre por Turquía, aunque este reconocimiento no sea oficial todavía.

Yo mismo lo he afirmado así ante la Gran Asamblea Nacional de Turquía.

Esta idea inspira también la posición adoptada por el Consejo de la Unión Europea.

Como saben, el Consejo ha establecido como componente necesario del proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea que este país reconozca oficialmente al suyo.

Además, Turquía debe respetar el acuerdo relativo al Protocolo de Ankara.

Quiero saludar aquí la actitud constructiva de Chipre y de su Presidente, el Sr. Papadopoulos, que, en lugar de ejercer un posible derecho de veto con ocasión del Consejo Europeo de diciembre de 2004 o durante la apertura efectiva de las negociaciones con Turquía, ha preferido jugar la carta del consenso, es decir, optar por la vía de la integración europea.

Huelga decir que el Parlamento Europeo —que, permítanme recordarlo, tiene la última palabra al final de las negociaciones— ha tomado buena nota de esta actitud.

Tendremos presente en todo momento que el reconocimiento de Chipre es un componente necesario del proceso de adhesión.

Espero que esto influya favorablemente en la búsqueda de una solución para el problema de la división de la isla.

En cualquier caso, la solución del problema debe basarse en el respeto del acervo comunitario y en los valores y principios en los que la Unión se fundamenta (Estado de derecho y respeto de los Derechos Humanos).

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

Permítanme evocar otras cuestiones que ocupan un lugar muy destacado en la agenda de la Unión Europea y del Parlamento Europeo.

En primer lugar, quisiera hablarles de la seguridad y la libertad. Nuestros países y la propia Unión Europea se enfrentan hoy a un problema grave: el del terrorismo.

Cada país trata de dar una respuesta a este desafío, pero la experiencia nos demuestra la necesidad de la acción concertada y de la cooperación.

La Unión Europea ha creado una serie de instrumentos que permitirá combatir con mayor eficacia el terrorismo. La orden de detención europea, Europol, así como Eurojust y la propuesta de directiva sobre la conservación de los datos son instrumentos cuya finalidad es combatir mejor el terrorismo.

Pero esta búsqueda de mayor seguridad no debe significar, en nuestra Europa, una merma de nuestras libertades.

Por ello, en el ámbito de la cooperación policial y judicial y en la creación del espacio de justicia y seguridad, la participación del Parlamento Europeo y de los Parlamentos nacionales resulta decisiva tanto en la fase de adopción de la legislación como en la del control de su aplicación.

Por este motivo, he invitado a los Parlamentos nacionales a una reunión interparlamentaria organizada conjuntamente con el Parlamento del Reino Unido, país que preside el Consejo de la Unión Europea. Esta reunión tendrá lugar en Bruselas los próximos días 17 y 18 de octubre.

Examinaremos juntos las cuestiones que más interesan a nuestros conciudadanos y a las que estamos obligados a dar respuestas que contemplen no sólo la seguridad sino también la libertad.

Espero que respondan ustedes afirmativamente a esta invitación.

Reforzar la cooperación interparlamentaria es uno de nuestros objetivos.

Desde hace años, estamos implicando en mayor grado a los Parlamentos nacionales en el proceso de construcción europea. Ello es así porque los Tratados y nuestros poderes emanan de la voluntad directa de los ciudadanos, y es necesario que éstos se impliquen más en nuestra Unión.

Hemos organizado varias reuniones interparlamentarias, dos de ellas sobre asuntos tan importantes como la estrategia de Lisboa o las perspectivas financieras, y varias reuniones conjuntas de comisiones parlamentarias especializadas.

La democracia parlamentaria europea debe ser uno de los pilares del proceso de construcción europea.

No podemos seguir construyendo Europa sin los ciudadanos, como nos ha enseñado la experiencia de la Constitución europea.

A comienzos del pasado verano, su país ratificó, a través de su Parlamento, el Tratado constitucional. Para nosotros fue una buena noticia. Ya son 13 los países que lo han ratificado.

Ahora estamos en un período de reflexión. El Parlamento Europeo está metido de lleno en esta reflexión.

Pero no queremos hacerlo solos. Por esta razón estamos examinando la posibilidad de organizar una gran reunión interparlamentaria sobre la Constitución europea durante la próxima primavera.

Una reunión así nos brindará una nueva oportunidad de intensificar nuestra cooperación parlamentaria.

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

No quiero acabar mi intervención ante su Asamblea sin decir unas palabras sobre la asociación euromediterránea, sobre todo en este año de 2005, declarado Año del Mediterráneo.

A finales de noviembre tenemos una cita en Barcelona, en España, mi país, para celebrar el décimo aniversario de la Conferencia que marcó el comienzo de la Cooperación euromediterránea. Lo que se conoce como Proceso de Barcelona.

Es cierto que el balance de estos primeros diez años es más bien modesto. Esto no nos debe desanimar. Al contrario, debe servirnos de acicate para dar un nuevo impulso a este proceso.

Y tenemos que trabajar juntos para dar respuestas a los desafíos actuales: la inmigración, la inestabilidad en el Oriente Próximo, la amenaza terrorista.

Su país, situado estratégicamente en esta parte del Mediterráneo, desempeña un papel importante en el marco de la cooperación euromediterránea.

Nuestros conciudadanos europeos y los de la otra orilla del Mediterráneo, no comprenderán que esta Cumbre Euromediterránea no imprima el impulso necesario al diálogo y a la cooperación reforzada.

Este año tengo el honor de presidir la nueva Asamblea Parlamentaria Euromediterránea.

Creo firmemente que esta dimensión parlamentaria puede ayudar a renovar nuestra asociación euromediterránea.

El 20 de noviembre, en vísperas de la Cumbre de Barcelona, hemos convocado una reunión extraordinaria de la Asamblea en Rabat, Marruecos, para enviar una señal inequívoca a la Cumbre.

A veces la diplomacia parlamentaria puede dar pasos con una facilidad que no tienen los gobiernos; espero que con nuestra Asamblea podamos demostrarlo.

Señor Presidente, señoras y señores diputados:

Soy consciente de que el pueblo chipriota tal vez esperaba más de la Unión Europea en lo relativo a la solución del problema de la división.

A pesar de ello observo que la gran mayoría de los chipriotas confían plenamente en el papel que la Europa unida puede desempeñar en este conflicto.

Esperamos que esta Europa que estamos construyendo pueda contribuir en mayor grado a poner fin a la división de esta isla.

Esperamos que la tristeza que causa esta situación anacrónica dé paso a la alegría de festejar muy pronto la existencia de una isla unida en una Europa unida en la diversidad.

Gracias, efjaristó.

FONT: Parlament Europeu